

LOS INTELLECTUALES DEL PARTIDO COMUNISTA DURANTE EL FRENTE POPULAR (ARGENTINA, 1935-1946)*

THE INTELLECTUALS OF THE COMMUNIST PARTY
DURING THE POPULAR FRONT (ARGENTINA, 1935-1946)

OS INTELLECTUAIS DO PARTIDO COMUNISTA
DURANTE A FRENTE POPULAR (ARGENTINA, 1935-1946)

LIC. GABRIEL PIRO MITTELMAN**

Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina
Email: gabrielpiro90@gmail.com
Id-ORCID: 0000-0003-2352-1194

RESUMEN

En este trabajo se analiza, a través de diversas fuentes, la actividad de los intelectuales vinculados al Partido Comunista de Argentina (PC) en relación a su estrategia política de Frente Popular, desde mediados de los años 30, hasta los prolegómenos del peronismo en 1946. A partir del análisis de su práctica política, sostendremos que los intelectuales vinculados al PC, mediante el tendido de una variada red de relaciones culturales, personales e institucionales, cumplieron un importante rol en el acercamiento de este con sectores del radicalismo, del socialismo, y del Partido Demócrata Progresista (PDP), con los cuales pretendía vincularse en pos de una alianza política.

Palabras clave: Partido Comunista; Frente Popular; intelectuales; cultura comunista; Historia política

ABSTRACT

This paper analyses, through various sources, the activity of intellectuals linked to the Communist Party of Argentina (PC) in relation to its political strategy of the Popular Front, from the

* Recibido: 21 de diciembre de 2020; Aceptado: 22 de junio de 2021; Publicado: 15 de octubre de 2022.

** Artículo científico. Esta contribución es resultado de la tesis de grado.

mid-1930s until the beginnings of Peronism in 1946. From the analysis of their political practice, the intellectuals linked to the Communist Party, thanks to a varied network of cultural, personal and institutional relations, brought the party closer to political sectors of radicalism, socialism and the Progressive Democratic Party (PDP) in pursuit of a future political alliance.

Keywords: Communist Party; Popular Front; Intellectuals; Communist Culture; Political History

RESUMO

Este documento analiza, através de várias fontes, a atividade de intelectuais ligados ao Partido Comunista da Argentina (PC) em relação a sua estratégia política da Frente Popular, desde meados dos anos 30 até os primórdios do peronismo em 1946. A partir da análise de sua prática política, os intelectuais ligados ao Partido Comunista, graças a uma rede variada de relações culturais, pessoais e institucionais, aproximaram o partido dos setores políticos do radicalismo, do socialismo e do Partido Democrático Progressista (PDP), em busca de uma futura aliança política.

Palavras-chave: Partido Comunista; Frente Popular; Intelectuais; Cultura comunista; História política

Cómo citar: Piro Mittelman, G. “Los intelectuales del Partido Comunista durante el Frente Popular (Argentina, 1935-1946)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 26, nº 2, 2022, pp. 75-112, doi: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v26i2.4732>.

1. INTRODUCCIÓN

La indagación sobre los vasos comunicantes entre la actividad intelectual y la política ha sido uno de los grandes tópicos de la historiografía contemporánea. Si el siglo XX fue denominado “el siglo de los intelectuales” (Winock), en gran parte esto se debió al impacto de las ideas y las ideologías en la moderna sociedad de masas y al rol de los intelectuales en su enunciación. Se suele indicar que desde el “*affaire Dreyfus*” la figura del intelectual comenzó a orbitar con un peso específico en el renovado ámbito de la opinión pública. Si bien se puede contrastar esta afirmación con ejemplos desde la Grecia clásica, cuando los filósofos cumplían destacadas funciones políticas, la operatividad de esta periodización reside en que indica un momento de reflexión específico sobre el rol del intelectual en la sociedad contemporánea, en el marco de aceleradas modificaciones técnicas que habilitaron la extensión de sus elaboraciones.

Si el interrogante se desplaza a la relación entre comunismo e intelectuales, o más aún, entre el marxismo y los intelectuales, el escenario se complejiza, remitiendo a debates tales como el nexo entre teoría y *praxis* y el rol de la ideología dentro de las sociedades de clase (Altamirano 52-54;

Riazanov 45-66). La transmutación de estos tópicos a los debates sobre las formas particulares en que se debía dar la relación entre intelectuales marxistas y política a la hora de pensar las formas organizativas de la clase obrera, en particular su partido político, fue fecunda entre los principales dirigentes de la II y la III Internacional, tales como Karl Kautsky, Rosa Luxemburg, Vladimir Lenin o León Trotsky.

Por su parte, Antonio Gramsci fue uno de los marxistas que más avanzó en una sistematización conceptual sobre los intelectuales, al señalar el error metodológico de definirlos por su actividad intrínseca y no por la manera en que se insertan, desde su función específica, en el conjunto de las relaciones sociales (11-13). De ahí el interés por observar su papel en la sociedad civil y particularmente su vinculación con las clases sociales en disputa, lo que implica preguntarse sobre sus vínculos “orgánicos” con aquellas (Portantiero; Aricó; Dal Maso).

Este trabajo apunta a insertarse en un plano más específico de esta discusión, referido a la manera en que algunos individuos “especializados” en la función intelectual, o reconocidos socialmente como tales, se articularon desde ese lugar en la política comunista, ya bajo hegemonía estalinista, y en su estrategia política de Frente Popular. Particularmente pondremos el foco en la actividad de los intelectuales vinculados al Partido Comunista de Argentina (PC) durante el periodo en que se desarrolló aquella orientación, desde mediados de los años 30, hasta los prolegómenos del peronismo. El acento puesto en la estrategia frentepopulista responde a que la misma implicaba, según la formulación sostenida por George Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), la búsqueda de formas de colaboración entre la clase obrera y sectores “progresistas” de la burguesía liberal en función del combate contra el fascismo, acrecentando una ruptura con la tradición marxista previa. De esta consideración extraemos algunos interrogantes que guiarán nuestra pesquisa: ¿De qué manera desarrollaron su práctica los intelectuales del PC frente al avance y consolidación de esta orientación? ¿De qué modo actuaron en un momento donde el campo de acción del PC obligaba a traspasar fronteras entre tradiciones intelectuales hasta ese momento vetadas por la propia doctrina estalinista?

El estudio del PC durante este periodo, a su vez, cobra relevancia si consideramos que se corresponde con una etapa de incremento de su influencia en el movimiento obrero organizado sindicalmente (Camarero, *A la conquista* 347-350; Ceruso 231-233) y dentro del movimiento antifascista (Bisso, *El antifascismo argentino* 67-71). Entre la bibliografía que ha dado cuenta de este fenómeno, sin embargo, han sido pocas las elaboraciones referidas específicamente al rol de los intelectuales en el despliegue de la orientación frentista, la cual atravesó el

conjunto de la actividad partidaria durante este periodo, pese a que los vínculos entre intelectuales y PC han sido tratados bajo otros ángulos de análisis (Pasolini, *Los marxistas liberales* 24-26; Petra 27-32; Prado Acosta, *Obreros de la cultura*; Cattaruzza).

Como han señalado algunos autores, a diferencia del caso francés, donde los intelectuales reunidos alrededor de figuras como Rolland Romain o Henri Barbusse y el Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes (CVIA) lograron cumplir un papel destacado en la formación del Frente Popular en tanto alianza política y electoral efectiva, en el caso argentino esta experiencia fue inconclusa, en tanto aquella no se realizó en el tiempo y la forma en la que lo pretendía el PC, adoptando recién en 1946 la forma más difusa de Unión Democrática bajo hegemonía del radicalismo, en un contexto ya muy distinto al de 1935 (Pasolini, “El Comité de Vigilance”; Petra 71-73). Sin embargo, este hecho no impide señalar que la perspectiva frentista se esgrimió como el prisma interpretativo desde el cual el PC y sus intelectuales clasificaron la realidad política, discerniendo permanentemente entre aquello que era calificado de “fascista” o “democrático”, “reaccionario” o “progresista”. Junto con los cambios en la coyuntura política, aquellas definiciones sufrieron modulaciones y ampliaron su significado. Si en un primer momento, hacia 1935, la política frentista del PC apuntó a conformar una alianza con radicales, socialistas y demócrata progresistas, con la incorporación de la URSS en la Guerra, todas aquellas fuerzas que se opusieron militarmente al nazismo, incluidos sectores del conservadurismo local, las cámaras empresariales y la embajada norteamericana, fueron consideradas “democráticas” y “antifascistas”, y la propia política frentista pasó a identificarse con nuevos apelativos como “Unidad Nacional” o “Unidad Democrática” (Piro Mittelman, “El Partido Comunista de Argentina desde el ingreso de la URSS en la Guerra Mundial”).

Siguiendo esta idea, sostendremos como hipótesis que los intelectuales vinculados al comunismo vernáculo cumplieron un rol importante en el desenvolvimiento de la política frentista del PC, particularmente en el acercamiento de este con sectores de la Unión Cívica Radical (UCR), del Partido Socialista (PS), y del PDP, con los cuales pretendía conformar una alianza política. Esto supuso la implementación de una práctica concreta por parte de estos intelectuales que no se limitó a la adhesión a ideas generales como la defensa de la cultura o de la democracia, sino que implicó tomar posturas definidas en torno a las formas específicas en que debía aplicarse la política frentista en función de la coyuntura nacional e internacional. Así, su actividad combinó la apertura de redes y lazos entre diversas tradiciones y corrientes políticas, con una férrea intransigencia ante problemas que hacían a las cambiantes lecturas del PC sobre

los modos tácticos de implementar su estrategia frentista, los cuales sellaron los márgenes de su actuación en este periodo.

En este sentido, desarrollaremos una lectura en clave política de los vínculos entre los intelectuales ligados al PC y la estrategia frentista del mismo. Si el antifascismo se había constituido como una apelación convocante para diversas culturas y tradiciones políticas, atravesando diversos campos de acción y militancia, la estrategia frentista fue una propuesta específica sobre el modo de vehiculizar aquel movimiento. Esta estuvo centrada en la idea de colaboración entre las clases y en la constitución de una alianza político electoral que conformase un nuevo gobierno entre partidos obreros, reformistas y “progresistas” de la burguesía local, articulado internacionalmente con la política exterior del Kremlin (Piro Mittelman, “El Partido Comunista de Argentina y el Frente Popular”).

Teniendo en cuenta esta perspectiva, nuestro trabajo se puede inscribir en un interrogante más general sobre el periodo: si como plantea Halperín Donghi los intelectuales en Argentina desde la llegada de la democracia habían perdido eficacia en tanto “consejeros” de gobierno ante los dictámenes de las urnas (55-57), ¿lograron una mayor eficacia como articuladores de un espacio opositor?

Para desarrollar esta hipótesis, dividiremos nuestra indagación en cuatro secciones. La primera estará enfocada en realizar un breve recorrido por la postura del PC respecto al rol de los intelectuales, sus cambios de concepción en cuanto a la idea de “compromiso político” y las transformaciones operadas tras el giro frentista, particularmente con la aparición de la Agrupación de Intelectuales Artistas Periodistas y Escritores (AIAPE). La segunda sección apunta a escrutar sobre las formas concretas en que los intelectuales del PC jerarquizaron e intervinieron en el desarrollo de la política de Frente Popular en sus primeros años. En el tercer apartado analizaremos los puntos de contacto, las redes organizativas y los modos de apelación de los intelectuales comunistas para vincularse con otras tradiciones tras el giro frentista. Finalmente, indagaremos sobre el impacto de la política soviética, particularmente tras el ingreso de la URSS en la guerra, en la práctica de aquellos intelectuales.

Para realizar esta investigación, utilizaremos como fuentes principales las revistas de la AIAPE *Unidad* (1936-1938) y *Nueva Gaceta* (1941-1943) por ser representativas de la actividad del PC en este ámbito, así como folletos, artículos y correspondencia del Fondo Emilio Troise (FET). Aquellas revistas, a la vez que constituyeron un espacio amplio de producción intelectual y artística, con decenas de intelectuales invitados a realizar colaboraciones y plasmar sus opiniones, permiten dar cuenta de la incidencia específica de la política comunista en aquellas iniciativas “amplias”. A través de los debates,

de las opiniones editoriales y de la voz de los propios intelectuales comunistas, se pueden establecer jerarquías, núcleos conflictivos y tensiones que arrojan información sobre su desenvolvimiento en este periodo. A su vez, incorporamos publicaciones relevantes del campo de las izquierdas en el periodo, como la revista *Claridad* (1926-1941), *Flecha* (1935-1936) o del movimiento antifascista como *Contra-Fascismo* (1936-1937), que permiten observar la continuidad de aquellos tópicos en diversos espacios, permitiendo visibilizar la voz de algunos actores no directamente vinculados con el comunismo, o producciones cuyos interlocutores excedían aquel campo cultural. Finalmente, hemos contrastado estas fuentes con diarios de tirada nacional como *El Mundo* (1928-1967), la propia prensa comunista, publicaciones vinculadas al PS y la bibliografía que refiere a estos temas.

2. DEL PERIODO DE CLASE CONTRA CLASE AL FRENTE POPULAR

Para comprender el rol que desempeñaron los intelectuales vinculados al PC tras el giro frentista, debemos reconstruir el modo en que la IC delineó los contornos de su relación con estos en el periodo previo. Luego, analizaremos el desarrollo de estos cambios en el ámbito local.

Si durante los años posteriores a la revolución rusa los vínculos establecidos entre el bolchevismo y diversas expresiones intelectuales y artísticas (vanguardismo, formalismo, futurismo, la llamada *proletkult*, etcétera) expresaron una disposición a la coexistencia de diversas corrientes culturales y a la libertad creativa, hacia 1925, con el ascenso del estalinismo, esta diversidad devino en monolitismo y censura estatal, particularmente contra los movimientos de vanguardia acusados de formalistas. Este proceso contribuyó progresivamente a la instauración del realismo socialista como doctrina oficial del estado soviético, lo cual supuso el alejamiento y oposición a estas políticas por parte de muchos intelectuales que habían defendido la revolución rusa en sus orígenes (Trotsky et al. 15-19). Por otra parte, como señala Perry Anderson, este proceso incitó a una creciente escisión, a diferencia de lo ocurrido entre los “marxistas clásicos”, entre la elaboración teórica y la práctica política revolucionaria, delineando la actividad de muchos intelectuales partidarios sobre los marcos establecidos por el Kremlin, limitando la labor creativa o circunscribiéndola a los requerimientos de la política exterior soviética (41).

El desarrollo posterior en la visión de la IC sobre el “compromiso político” de los intelectuales se puede rastrear en los debates de las décadas del 20 y 30 entre *dreyfusards* y *anti dreyfusards*, es decir, entre aquellos que

defendían la idea del intelectual como protector de valores universales y aquellos que vinculaban su función a la “razón de estado”, en la cual se ubicaron los intelectuales del PC como defensores del modelo de desarrollo soviético y de la doctrina estalinista. Este debate, que atravesó el campo intelectual en aquellos años (Bobbio), sin embargo, trasmuto sus contornos hacia mediados de la década del 30. Si ya en los años 20 intelectuales como José Ortega y Gasset fueron quedando marginados ante su toma de distancia respecto de los grandes hechos políticos internacionales, hacia mediados de la década siguiente, valores presentados como “universales”, tales como la democracia, la libertad, y el anti autoritarismo, comenzaron a redefinir el concepto de “compromiso político”, dividiendo a gran parte del campo intelectual sobre el eje democracia/fascismo. En ese marco, los intelectuales del PC encararon un desplazamiento de su idea de compromiso desde una retórica obrerista vinculada a los preceptos del “tercer periodo” de la IC,¹ hacia un intento de insertarse y mimetizar los intereses del comunismo estaliniano con los de la tradición liberal y democrática.

En América Latina, este proceso estuvo inscripto en un desarrollo particular de la idea de “compromiso político”, asociado al despliegue de las vanguardias estéticas e intelectuales de la década del 20 y comienzos de los 30 (Funes 409; Sarlo 120-123). Tanto la “generación del 14”, como se autodenominaban los jóvenes reformistas de Córdoba, como aquellos que vieron en la revolución rusa y en la revolución mexicana un momento de ruptura con la modernización aristocrática y elitista finisecular, consideraron que la mera ruptura estética con el pasado era insuficiente.

La revista *Contra* (1933), fundada por Raúl González Tuñón a inicios de la década del 30, cristalizó este proceso en la “zona cultural comunista”,² elaborando lo que Beatriz Sarlo llamó un “martinferrismo de izquierda” (170). Aunque sin adherir al realismo socialista, establecido como doctrina oficial por el estalinismo en el Congreso de la Unión de Escritores de la URSS de

1 La orientación política del “tercer periodo”, también conocida como de Clase Contra Clase, aplicada entre 1928 y 1935, supuso el ataque sistemático por parte del PC al resto del espectro político y sindical argentino, denunciándolo como fascista, social fascista o pro burgués. En los términos del periodo estos epítetos eran equiparables en tanto el fascismo era entendido como un fenómeno de clase, pero sin realizar una distinción entre regímenes políticos, ligándolo a la descomposición del capitalismo y su decadencia.

2 Siguiendo a Laura Prado Acosta (*Obreros de la cultura* 11), utilizamos este concepto para referirnos a un espacio vinculado al PC, compuesto por editoriales, periódicos, algunos orgánicos y otros filo-partidarios, que contó con referentes artísticos e intelectuales, no siempre afiliados al PC, pero considerados “compañeros de ruta”, que estaban orientados por el sistema crítico y las definiciones políticas de la organización partidaria, pese a la existencia de matices y grados de compromiso.

1934, González Tuñón en su poema “Las Brigadas de Choque” (que le valió posteriormente la prisión y fue una especie de “manifiesto” en este periodo) vinculó su compromiso a la estrategia de Clase Contra Clase, expresando la demarcación respecto a la democracia burguesa, a los socialistas y a los radicales, bajo la conceptualización de “socialfascismo”:

(...) Y Nicolás Repetto —Bueno, gracias / y José Nicolás Matienzo cuidando la Constitución / como si la Constitución fuera una hembra / —sí, la constitución es una hembra en estado de descomposición / y nosotros, únicamente nosotros los comunistas, auténtica, / legítimamente nos reímos de esa constitución burguesa / y de la democracia burguesa / pero no de la democracia que proclamamos / porque nosotros queremos la dictadura / pero la dictadura que asegurará la verdadera libertad / de mañana. / (...) Contra el radicalismo embaucador de masas / —fuente de fascismo— / dopado con el incienso de vagas palabras / —sufragio libre, democracia, libertad— / ellos, los masacradores de la Semana de Enero, / ellos, los metralleros de Santa Cruz. (*Contra* “Las brigadas de choque”)

Es decir, se trataba de un compromiso político fuertemente identificado con las elaboraciones políticas del PC en ese momento, pese a las diferencias que había presentado Tuñón con los dirigentes partidarios (Saïtta, “Entre la cultura y la política”). Estos, mediante la voz de Carlos Moog (15), así como lo había hecho Roberto Ghioldi con Roberto Arlt un año antes (Aricó, “La polémica Arlt-Ghioldi” 22), rechazaban la idea de que los artistas e intelectuales pudiesen crear una conciencia revolucionaria, ya que esta era una tarea restringida a la clase obrera, a la cual aquellos podían, a lo sumo, acoplarse (Piemonte, “La política cultural del Partido Comunista”).

Sin embargo, al igual que en el caso europeo, a mediados de la década del 30, en Argentina se produce un desplazamiento respecto de aquella concepción, en tanto la Guerra Civil Española (Piemonte, “Las prácticas políticas del Partido Comunista”) y el giro hacia la estrategia de Frentes Populares, dieron impulso a la homogeneización del concepto de “escritor comprometido” alrededor de la idea de “defensa de la cultura” ante la “barbarie fascista”. Pese a que en Argentina no existía una “amenaza fascista” como en Europa, los intelectuales del PC vieron en España, Alemania e Italia los centros de una lucha internacional que devino en el tendido de redes y acercamientos entre la tradición comunista y la liberal (Cattaruzza), en pos de una defensa conjunta de la democracia burguesa occidental, a la que los comunistas sumaban el apoyo al modelo soviético

(Pasolini, *Los marxistas liberales* 11-20). Desde el punto de vista de la política local, este acercamiento se debía traducir en una confluencia entre el PC y lo que consideraba “partidos democráticos”, centralmente la UCR, el PS y el PDP, con quienes previamente habían establecido una fuerte delimitación.

Si bien la extensión de las redes intelectuales alrededor de los partidos comunistas en el Cono Sur se puede detectar desde un momento previo al de los Frentes Populares (Prado Acosta “Obrerismo y antiguerrerismo”), a partir de aquel momento se da un cambio cualitativo. En el caso argentino, la fundación de la AIAPE es una de las máximas expresiones de esta tendencia, cuestión que ha sido analizada desde múltiples ángulos por autores como James Cane, Silvia Saítta, Ricardo Pasolini, Andrés Bisso o Adrián Celentano, entre otros. El rol de “nexo” de figuras como Aníbal Ponce, o Emilio Troise entre el PC y sectores de la intelectualidad y la cultura “liberal” permite explicar la mayor presencia de intelectuales de diversas tradiciones en el proyecto comunista (Visacovsky). A su vez, el prestigio ganado por la URSS como enemigo concreto del fascismo habilitó a un acercamiento de muchos intelectuales que, sin ser comunistas, veían en la defensa de la Unión Soviética una “obligación moral”.

Ahora bien, el examen sobre los intelectuales comunistas se complejiza en la medida en que analizamos este periodo observando su rol en el desarrollo de la política partidaria. En particular, en la forma en que los intelectuales del PC concibieron su práctica política e incidieron en la formación de un espacio político vinculado a la idea de Frente Popular. Por eso, nos interesa rastrear las maneras en que los intelectuales del PC tendieron lazos teóricos, filiaciones culturales, relaciones institucionales y partidarias, y crearon tradiciones comunes que permitieron desentrañar las rispideces con el espectro político con el cual se querían relacionar en pos de un Frente Popular. Para esto, comenzaremos por dar cuenta del impacto que cobró esta estrategia política y sus derivaciones en la práctica de los intelectuales del PC.

3. LA AIAPE Y EL FRENTE POPULAR

En mayo de 1933, Joseph Goebbels, el ministro de propaganda nazi, organizó una quema de libros en la Plaza Ópera de Berlín, en la cual pronunció un fuerte discurso contra el “intelectualismo”. La visión extendida de que el ascenso del gobierno nazi, con sus censuras, persecuciones y asesinatos, era un ataque hacia la cultura, habilitó distintos tipos de acercamiento entre intelectuales que hasta entonces se ubicaban en espacios políticos antagónicos. Muchos se reagruparon ante la amenaza fascista (Hobsbawm

134), tendiendo redes a través del periodismo, de las editoriales y las revistas, bajo una interpelación centrada en la defensa de las democracias burguesas occidentales. De este modo, la “defensa de la cultura” se transformó en el *leitmotiv* que les dio unidad, opacando la perspectiva de una transformación radical de la sociedad, particularmente en aquellos países donde los gobiernos se manifestaron contrarios al fascismo.

Fue inicialmente en Francia donde esta lectura del antifascismo tomó forma organizativa bajo la creación del CVIA (Pasolini, “El Comité de Vigilancia” 172-175) habilitando el acercamiento entre intelectuales vinculados al comunismo y otras tradiciones políticas, incluso antes del giro frentepopulista. Tras la caída del gobierno de Camille Chautemps y las movilizaciones impulsadas por la derecha francesa contra la designación parlamentaria de Edouard Daladier, se inició una acción conjunta entre comunistas y socialistas en defensa de la “república” y la “libertad”. La irrupción de la CVIA en ese escenario constituyó un marco institucional desde el cual se convocó a la conformación de un bloque antifascista en clave frentepopulista que superase las divergencias entre sus miembros. La ampliación del concepto de “intelectuales” no solo a escritores y “humanistas”, sino también a científicos y profesores universitarios, se transformó en una tendencia. Finalmente, la elección del presidente de la CVIA, Paul Rivet, como candidato en las elecciones municipales de 1934 y su acercamiento a las centrales sindicales francesas, apuntalaron una dinámica de fuerte intervención política que culminó con la formación del Frente Popular.

En América Latina también existieron acercamientos previos a 1935 entre intelectuales vinculados al comunismo y otras tradiciones. Pero no debido a la apelación antifascista sino al discurso asociado al obrerismo, antiguerrerismo y antiimperialismo surgido de la oposición a la Guerra del Chaco, cristalizado en instancias como el Congreso Antigüerrero Latino Americano realizado en Montevideo en 1933 (Prado Acosta, “Obrerismo” 122). Al mismo adhirieron varias de las figuras que conformaron el elenco de intelectuales vinculados al comunismo en aquella etapa, tales como Aníbal Ponce, Cayetano Córdova Iturburu, Álvaro Yunque, Nydia Lamarque, Elías Castelnuovo, Roberto Arlt, Héctor Agosti y Rodolfo Ghioldi, entre otros.

Al mismo tiempo, pero desde el socialismo cordobés, Deodoro Roca impulsaba la sede local del Comité Pro Paz y Libertad de América (CPPYLA), cuyo órgano *Flecha* se transformó en una de las principales tribunas de convocatoria a la formación de un Frente Popular. Este se constituyó en un espacio de confluencia entre la generación reformista y un amplio espectro de intelectuales y artistas latinoamericanos unidos por su rechazo a la persecución policial y la injerencia imperialista en la región.

La confluencia de estos antecedentes permite comprender que las referencias por parte de Aníbal Ponce al ejemplo francés como inspiración para la fundación de la AIAPE, se hayan combinado con la presencia, en sus inicios, de algunas figuras tales como Liborio Justo, uno de los fundadores de la tradición trotskista en Argentina o el autor del *Manifiesto Liminar* y líder reformista Deodoro Roca, que formaban parte del entramado cultural y político de las izquierdas latinoamericanas hacia mediados de la década del 30. Sin embargo, la fuerte asociación entre la “defensa de la cultura” como lema de este agrupamiento y el llamado a la formación de Frentes Populares, supuso el rápido distanciamiento de Justo, quien desde las páginas de Claridad argumentaba que era “tan malo el gobierno del general Justo como podría serlo el de Alvear, Pueyrredón, de la Torre y todos esos nuevos ‘líderes obreros’ que han descubierto los que pretenden conducir al proletariado al reformismo y la derrota”.

Esta identificación entre la AIAPE y el Frente Popular se hizo evidente desde el primer número de su publicación *Unidad* (Bisso, “La Revista Unidad”). Partiendo de la descripción de la situación argentina como atravesada por la “amenaza fascista contra la cultura”, encarnada por las “oligarquías de terratenientes aliados al capitalismo imperialista y a la burguesía industrial” (*Unidad*, “La AIAPE apoya el Frente Popular”), se convocaba a obreros, estudiantes y “partidos políticos populares” (entre los que se menciona al PS, la UCR, el PC y el PDP), a concretar la unidad antifascista. A estas menciones se añadían referencias históricas y justificaciones teóricas. Por ejemplo, en aquel primer número, el escritor uruguayo Gervasio Guillot Muñoz, asociaba la unidad de la burguesía y los sectores populares contra el absolutismo en la Francia de 1789, con la lucha antifascista en la década del 30, a modo de tender un puente con la tradición liberal (9). Asimismo Lydia Lamarque relataba su experiencia en un mitin en París entre socialistas y comunistas, expresando su conmoción ante aquella confluencia (10-11).

Sin embargo, para comprender la yuxtaposición entre la AIAPE y la política de Frente Popular, consideramos insuficiente constatar las adhesiones de la misma a aquella orientación. Siguiendo el planteo de James Cane (445), se puede enmarcar aquella iniciativa en la búsqueda por erigir un espacio de legitimidad que edificase un imaginario capaz de conciliar al PC con las corrientes políticas liberales con las cuales pretendía confluir. Es decir, se trataba de un proyecto que excedía la pretensión general de unidad de los intelectuales y la “defensa de la cultura”, en la medida que, por la débil inserción del PC en el escenario político nacional hacia 1935, buscaba romper el aislamiento en el que este se encontraba.

En este sentido, si bien se ha indicado, por ejemplo, que Aníbal Ponce (Terán; Kohan; Tarcus; Visacovsky; Massholder), discípulo de José Ingenieros y fundador de la AIAPE, encarnó el esfuerzo intelectual por conciliar la tradición liberal y humanista con la doctrina estalinista, se ha indagado menos en las formas prácticas y políticas en que los intelectuales del PC buscaron tender aquellos lazos de forma sistemática. ¿De qué manera gravitó entre los intelectuales comunistas la necesidad de hacer efectiva una alianza política con radicales y socialistas? Si los intelectuales franceses estipularon una acción directa, incluyendo candidaturas propias en la formación de una unidad antifascista, ¿de qué modo los intelectuales comunistas ponderaron esta tarea en relación a la unidad de los intelectuales expresada por la AIAPE como uno de sus fines?

Para rastrear algunos indicios que nos acerquen a una respuesta, apelaremos a un momento específico en el desarrollo de la AIAPE en donde se entrelazan la política y la actividad de los intelectuales, como lo fue la elección presidencial de 1937. En aquella ocasión se produjo un contrapunto entre Emilio Troise, presidente de la AIAPE y expresión de la política del PC en ella, el poeta César Tiempo y Liborio Justo, a raíz de las supuestas expresiones de adhesión de los poetas Tiempo y Samuel Eichelbaum a las declaraciones del entonces candidato presidencial Roberto Ortiz en favor de la defensa de la comunidad judía,³ las cuales les valieron la expulsión de aquella organización. Antes de referirnos al debate, es necesario realizar algunas menciones sobre la política de Frente Popular en ese momento y la relevancia de la cuestión judía para el PC.

Hacia fines de 1937 la perspectiva de formar un Frente Popular se encontraba con pocas posibilidades de éxito. Ante la elección presidencial la UCR había presentado su propia fórmula, el binomio conformado por los radicales Marcelo de Alvear y Enrique Mosca, que competiría con la fórmula de la Concordancia encabezada por Roberto Ortiz y Ramón Castillo. Pese a los llamados del PS y el PC a conformar una “única candidatura democrática”, primó la expectativa del radicalismo de obtener un triunfo sin alianzas. Mientras el PS presentó sus propias candidaturas, el PC levantó la consigna “Alvear presidente”. De ahí la preocupación de la AIAPE por identificar la lucha antifascista con el apoyo a la candidatura radical.

3 En el marco de la campaña presidencial de 1937, y ante el aumento de los pedidos de asilo político producto de la Guerra Civil Española y la persecución de Hitler a los judíos en Alemania, el entonces candidato Roberto Ortiz, prometió terminar con el fraude electoral y restaurar reglas democráticas cercenadas en el periodo anterior, entre ellas, flexibilizar la política inmigratoria de la Argentina y asegurar la situación de la comunidad judía local (Pasolini, “Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930”). Sin embargo, al año siguiente, establecería mayores restricciones migratorias, dificultando el ingreso de refugiados judíos al país (Senkman).

Esta coyuntura, coincidió con lo que Ricardo Pasolini calificó como un momento de “disciplinamiento interior” (*Los marxistas liberales* 73) dentro de la AIAPE, entre fines de 1937 y comienzos de 1938, en el cual la conducción vinculada al PC (Emilio Troise) conquistó la hegemonía absoluta de la organización, endureciendo sus posiciones contra todo tipo de desvío respecto a la línea seguida por la conducción partidaria. Vale agregar que este endurecimiento coincidió tanto con un periodo de fuertes persecuciones políticas por parte del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en el marco de los “juicios de Moscú”, como con la creciente represión al trotskismo y anarquismo por parte del Partido Comunista Español y con una serie de expulsiones partidarias al interior del propio PC, en donde se acusó a varios de sus miembros de un desvío “intelectualista” (Jeifets y Schelchkov 580).

Respecto a la cuestión judía, vale señalar que en agosto de 1937, también bajo el impulso del PC y la dirección de Emilio Troise, se comenzó a formar el Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo (CCRA) (Senkman; Schenkolewski-Kroll). Como señala Leandro Senkman, durante toda esta etapa se produce una sinergia entre antisemitismo y anticomunismo (166), impulsada sobre todo por el vínculo forzado que establecieron entre ambos las derechas nacionalistas y grupos filo fascistas, pero que paradójicamente facilitó al PC mimetizarse con la causa antirracista en su momento de auge. Según su manifiesto inaugural, el objetivo de esta organización era poner en pie “una entidad permanente destinada a concentrar y relacionar los esfuerzos tendientes a neutralizar la ficticia y forzada propaganda antisemita y racista de núcleos sociales perfectamente identificados” (*Claridad*, “Comité Nacional contra el racismo y el anti semitismo”).

Se puede conjeturar la relevancia de esta organización para la política frentepopulista del PC si consideramos que entre sus adherentes iniciales se encontraba el presidente del bloque de diputados nacionales del radicalismo, el médico José Tamborini, quien había expresado “su solidaridad con toda iniciativa tendiente a evitar agitaciones de carácter racial o antisemita” (*Claridad*, “Comité Nacional contra el racismo y el anti semitismo”). A su vez, la organización logró incorporar la adhesión del líder del PDP Lisandro de la Torre, del gobernador radical de Entre Ríos Eduardo Laurencena, de los socialistas Américo Ghioldi, Enrique Dickmann, Joaquín Coca, y de figuras relevantes del reformismo cordobés como Deodoro Roca, Saúl A. Taborda y Jorge Orgaz. Es decir, cumplió un papel importante como aglutinador de un espacio opositor bajo la apelación de la lucha contra el antisemitismo. Por ende, la presencia del problema del antirracismo entre los intelectuales comunistas, que contaba con una larga tradición, estuvo fuertemente atravesada por los intentos del PC de desarrollar esta organización conservando el apoyo del radicalismo.

Volviendo sobre el problema que nos guía, vale preguntarse de qué manera se conjugaron estos elementos (la política frentista, la lucha contra el antisemitismo y la búsqueda de acercamientos hacia el radicalismo en el marco de las elecciones presidenciales), en la acción práctica de los intelectuales del PC, particularmente a través de la AIAPE.

Una primera definición que resulta de la lectura de *Unidad*, es que el problema electoral cobró un significado central para la AIAPE. Refiriéndose a las elecciones presidenciales la revista afirmaba que, “los principios que informan el pensamiento liberal de los hombres de Mayo, de Caseros y del 90, se juegan en esta batalla” (*Unidad*, “El problema presidencial”). Es decir, el conjunto de la tradición política liberal en la cual se buscaba inscribir el PC se ponía en cuestión ante el problema concreto del cambio de gobierno. Si las elecciones eran tergiversadas o el “candidato popular” no lograba tener éxito, indefectiblemente se anunciaban tiempos de barbarie y ataques a la cultura, como en Alemania e Italia. Es decir, para los integrantes de la AIAPE ligados al PC no podía existir una “defensa de la cultura” y una confluencia de los intelectuales antifascistas sin adherir a la candidatura presidencial de Alvear.

A su vez, se evidencia una extensión de esta preocupación por la cuestión electoral al plano latinoamericano. En aquellos meses, *Unidad* tomó como referencia del rol que podían cumplir los intelectuales en el desarrollo de una política frentista, a la candidatura de José Américo de Almeida en Brasil, la cual había provocado grandes divergencias al interior del Partido Comunista de aquel país (PCB). En la visión de la AIAPE, después de Domingo Sarmiento era la primera vez que en América Latina se unían de forma tan evidente la cultura y la política en pos de una causa progresiva (Barboza). Sin embargo, como veremos más adelante, el apoyo a la candidatura de Almeida generó polémica entre los intelectuales argentinos, ya que sus vínculos con las oligarquías cariocas fueron señalados como una evidencia de que el PC contaba con una duplicidad de criterios para mesurar aquello que era, o no, “reaccionario”.

Atravesado por estas circunstancias en el número 5 de *Unidad* se informaba que el día 20 de noviembre de 1937, en la asamblea nacional de socios de la AIAPE, se había tratado el problema planteado a las autoridades respecto a la “adhesión de los socios César Tiempo y Samuel Eichelbaum a la fórmula presidencial Ortiz-Castillo” (*Unidad*, “Asamblea anual de socios”). A continuación se indicaba que luego de un “animado cambio de ideas” la asamblea ratificaba la decisión del Comité Ejecutivo de la AIAPE de expresar su desacuerdo con aquella postura de sus socios. Ya en el número anterior Enrique González Tuñón había publicado una carta dirigida al escritor Edmundo Guibourg en la cual señalaba que luego de enterarse de las declaraciones de

Tiempo y Eichelbaum, consideraba que estos debían ser calificados como “agentes electorales” de la fórmula “del imperialismo inglés y de la oligarquía criolla”. Según Tuñón, su actitud no podía ser justificada por un supuesto apoyo a la comunidad judía: en tanto con su actitud fortalecían a los fascistas “traicionan a la clase como escritores, traicionan a la raza como judíos” (*Unidad*, “Una carta de E. González Tuñón”).

El debate se trasladó a la revista *Claridad*, una de las principales referencias en el mundo cultural de las izquierdas de la época (Montaldo). La relevancia del debate allí desarrollado reside en que las divergencias entre sus protagonistas, todos en algún momento miembros de la AIAPE, y en el caso de Troise el presidente de esa organización, vislumbran los contornos y límites de la “pluralidad” original que había manifestado la organización. Los nudos de divergencia entre Troise, Tiempo y Justo, permiten filtrar el discurso unitario y universalista de la AIAPE a través del más rugoso terreno de las definiciones políticas coyunturales, lo cual permitirá ponderar la importancia de estas en la práctica de los intelectuales vinculados al PC.

Quien inició el intercambio fue Liborio Justo, con una “carta abierta” dirigida a Emilio Troise en la que sostenía que el apoyo de la AIAPE a la candidatura de Almeida en Brasil ponía a esta organización “al servicio de los peores intereses imperialistas y reaccionarios” (*Claridad* “Carta abierta de Liborio Justo al presidente de la AIAPE”). El argumento no era inocente: la decisión sobre el apoyo a esta candidatura en el PCB había llevado a una fuerte división al interior de su Comité Central, desencadenando el fraccionamiento de algunos dirigentes que se acercaron posteriormente al trotskismo. Liborio Justo vinculaba este hecho con otros dos: por un lado a la expulsión de Tiempo y Eichelbaum de la AIAPE y por otro, a la falta de medidas tomadas por esta organización en defensa de su afiliado José Portogalo, quien se encontraba perseguido por la justicia. La asociación con estos hechos le permitía llegar a la conclusión de que la conducción de la AIAPE tenía un criterio selectivo para juzgar los problemas: mientras cuestionaba a los poetas por adherir a las declaraciones de Ortiz, apoyaba a un candidato tan oligárquico y antiimperialista como Almeida en Brasil. Al mismo tiempo, la “celeridad” para expulsar a Tiempo y Eichelbaum no se correspondía, desde su visión, con la lentitud para dar respuesta a las persecuciones políticas.

Lo relevante de su intervención es que hacía explícita la tensión entre las definiciones universalistas de la AIAPE y las definiciones prácticas obligadas por la coyuntura. Si la defensa de la democracia era un objetivo en sí mismo, ¿Qué candidato representaba esos valores? ¿Qué causas fueron determinantes para establecer la adscripción a ese objetivo?

Al mes siguiente, fue el propio César Tiempo el encargado de continuar el debate en las páginas de *Claridad*. Allí relataba que recibió su carta de repudio de la AIAPE en el momento en que justamente regresaba de una conferencia contra el racismo impulsada por esta organización, con lo cual le resultaba “ridículo” que su compromiso con la organización fuese cuestionado. A su vez explicaba que el motivo de sus declaraciones estaba vinculado a comprometer a Ortiz frente a los partidos y la opinión pública (*Claridad*, “Los puntos sobre las Jotas”).

Y a continuación Tiempo esbozaba una interpelación directa a Emilio Troise que resulta relevante para nuestra investigación: “Por lo visto hubiera estado más de acuerdo con las inclinaciones del autor de la carta que usted me dirige –y no me ganaría la fulminación que la misma me anticipa–, de haber adherido a la candidatura del doctor Alvear”. Es decir, sostenía que el problema determinante no era el del antisemitismo o no de Ortiz, o la pertinencia de sus declaraciones, sino la manera en que estas se articulaban con la campaña presidencial de Alvear.

Profundizando esta línea argumental, Tiempo continuó su carta punzando sobre un flanco que buscaba desestabilizar al PC y su pretensión de hacer confluir al radicalismo, al antisemitismo y a la clase obrera en una misma apelación. Su crítica apuntó directamente a las contradicciones de la política frentista del PC: por un lado mencionaba la tradición radical en la Semana Trágica (“en la cuenta del martirologio judío, el Partido Radical está inscripto con una deuda inolvidable”), por el otro, a la composición de clase del CCRA impulsado por Troise, en tanto este no recurrió al “proletariado judío”, para su conformación, sino a “los organismos, nacionalistas judíos, así como de los capitalistas, banqueros y pequeños burgueses que agrupa aquella institución, que no es precisamente antifascista” (*Claridad*, “Los puntos sobre las Jotas”).

Es decir, a la hora de exponer sus cuestionamientos, César Tiempo, quien por muchos años fue compañero de ruta del estalinismo argentino, vinculaba el “pragmatismo” de las decisiones de la AIAPE a la política de Frente Popular del PC. Tanto su acercamiento al radicalismo, como su ampliación social hacia sectores de la burguesía, fueron dos de las características sobresalientes de esta orientación, con lo cual los argumentos fueron seleccionados cuidadosamente para aludir a sus contradicciones. Al igual que con Justo, su respuesta permite poner en evidencia los dilemas presentados por la política frentista a los intelectuales del PC: si esta suponía en términos generales una ampliación de las alianzas de clase y la AIAPE aducía la defensa de valores universales, ¿hasta dónde debían llegar los acuerdos? ¿De qué manera se establecían los contornos sobre lo aceptable o no?

La respuesta de Troise (*Claridad*, “Carta abierta a Liborio Justo”) permite ahondar en estos interrogantes. El primer argumento que esbozó en su artículo de *Claridad* fue desmentir que la candidatura de Almeida se pudiese comparar a la de Ortiz en Argentina. Para el director de la AIAPE, en tanto Almeida con su candidatura se oponía a los políticos que respondían al Tercer Reich, su postulación incubaba una posibilidad democrática que respondía a “las ansias de legalidad y de libertad del pueblo brasileño”. Además, era determinante en el apoyo a su candidatura el hecho de que la Unión de Intelectuales Brasileños y la Unión Democrática Estudiantil impulsasen su candidatura, en tanto demostraban que el sector “civilizador” se encontraba junto a la democracia. El segundo argumento refería al caso Tiempo-Eichelbaum: en tanto la defensa de la cultura no podía realizarse si no se combatía a su vez contra el fraude y los atropellos a las garantías constitucionales, el apoyo a un candidato que reproducía esas prácticas era incompatible con los objetivos de la organización. Para el director de la AIAPE, Tiempo había preferido “ser judío antes que hombre libre” (Pasolini, *Los marxistas liberales* 70-71). Su pecado no era la reivindicación de las frases de Ortiz, en tanto políticas correctas o incorrectas para el bienestar del pueblo judío, sino la falta de delimitación respecto de su candidatura, que lo colocaba en un terreno ambiguo respecto de la “lucha por la libertad”. A su vez, agregaba que esa era la “razón de ser” de la AIAPE, y que por lo tanto, esta había sido ofendida en sus fines.

Es decir, el conjunto del debate expresaba una tensión entre los objetivos políticos del Frente Popular, y la libertad de tendencias en el marco del antifascismo que se atribuía la organización desde sus orígenes. Para Troise, como expresión de los intelectuales del PC, el hecho de que Tiempo fuese firmante del CCRA, que haya sido miembro de la AIAPE, y colaborador en varios de los emprendimientos periodísticos del PC, no era lo determinante para juzgarlo. Su actitud era evaluada en función de la forma específica en que el PC concebía la pelea por el Frente Popular en ese momento, es decir, en función de su apoyo a la fórmula presidencial del radicalismo.

Como expresión de que el problema sobre el judaísmo y las declaraciones de Ortiz en sí mismas eran secundarias para la valoración de Troise, puede señalarse que en el primer Congreso del Comité Contra el Racismo de agosto de 1938, organizado y presidido por él, no solo fueron invitados los “Comités Cívicos ‘Roberto M. Ortiz’”, sino que en uno de los informes oficiales presentados por Troise, se reconocía la convicción antirracista de Ortiz por sus palabras vertidas durante la campaña electoral (*Comité Contra el Racismo y el anti semitismo* 211-112), pese a que en julio de 1938 el Poder Ejecutivo emitió una serie de disposiciones para impedir el ingreso de refugiados, muchos

de ellos judíos, a la Argentina. Dando cuenta de esta situación, César Tiempo señalaba que el CCRA, en su primer boletín, había publicado un retrato de Roberto Ortiz demostrando que “sus declaraciones sobre el problema racial mucho le honraban” (*Claridad*, “Los puntos sobre las Jotas”). Este giro, que se correspondía con la nueva valoración hecha por el PC respecto del gobierno de Ortiz tras su asunción como presidente, en quien comenzaron a depositar expectativas respecto a una democratización del régimen político, confirmaba la subordinación de los criterios presentados como “universales” de la AIAPE a los vaivenes más “particulares” de la conducción partidaria y sus lecturas políticas de la realidad local.

Respecto a estas contradicciones Troise se limitó a señalar, en una réplica posterior, que si bien era cierto que en el Boletín del CCRA aparecía el retrato de Ortiz, también aparecía el de Alvear y sus declaraciones sobre el tema (*Claridad*, “Carta de Troise a Tiempo”). A su vez, indicaba que a diferencia del Comité, la AIAPE era una organización con una órbita y acción diferenciada, pese a que en ninguna era admisible la “inconducta”. Finalmente, sostenía que César Tiempo había recibido premios de la Comisión de Cultura cuyo presidente simpatizaba con Hitler.

En la última réplica del debate, clausurado por los editores de *Claridad*, Liborio Justo volvió sobre la relación entre la estrategia frentepopulista y la actitud de Troise (*Claridad*, “Respuesta final”). Por un lado señalaba, como expresión de esta conexión, que los miembros del Partido Socialista Obrero (PSO) de Mendoza, y su dirigente Marianetti, quien por ese entonces era un ferviente defensor del Frente Popular y un aliado del PC, también lo habían atacado por sus réplicas a Troise. En segundo lugar, reafirmaba su convicción de que no era Troise quien había definido aquellas sanciones a Tiempo y Eichelbaum, sino “los que escribieron la carta que él firmó”, insinuando que se trataba de un mero vocero de la política del PC.

Es decir, el conjunto de intercambios presentados, de por sí, hablan de la fuerte politización que atravesaba una iniciativa impulsada por el PC como la AIAPE. Sin embargo, esta constatación, que tal vez resulta evidente, puede profundizarse señalando que aquella politización no estuvo únicamente vinculada a la identificación con los valores más generales del antifascismo, la defensa de la democracia o de la cultura, sino que atravesó y jerarquizó problemas mucho más específicos, que hacían a la forma concreta en que se vehiculizaba la política de Frente Popular hacia fines de 1937. El problema presidencial, que era a su vez expresión de la forma en que los comunistas imaginaban un cambio de gobierno en ese entonces, atravesó y ordenó la forma en que los intelectuales vinculados al PC evaluaron la eficacia de sus iniciativas. En tanto los intelectuales fueran

parte de apoyar un proyecto “democrático”, este debía constatar en sus definiciones políticas concretas. Y, en el contexto de las elecciones de 1937, la candidatura de Marcelo T. de Alvear era la expresión que el PC consideraba válida: la indefinición en este aspecto fue interpretada como equivalente a una traición o un pronunciamiento en favor del fascismo.

Lo expuesto permite volver sobre nuestra hipótesis. Señalar que la incidencia de los intelectuales del PC en el desarrollo de la política frentista se articuló con la defensa de las opciones tácticas que debía adoptar esta, implica precisar los contornos de la vocación unitaria que suele atribuirse a la apelación antifascista como aglutinadora de los intelectuales. Si bien esta se transformó en la identidad privilegiada para tender vínculos entre el comunismo y otras tradiciones, la delimitación de sus fronteras estuvo atravesada por las opciones prácticas que el PC y sus intelectuales priorizaron en cada coyuntura. En la tensión entre los valores universales y la “defensa de la cultura” como articuladores del discurso de la AIAPE y la aplicación de definiciones concretas sobre cómo debía llevarse esta adelante, terminó primando la segunda. O dicho de otro modo: los intelectuales del PC, cuando debieron optar entre la amplitud de sus relaciones y las definiciones tácticas del partido para lograr una alianza con los “partidos democráticos”, privilegiaron estas últimas, incluso a costa de alejar a compañeros de sus iniciativas “amplias”.

A su vez, como hemos señalado, la relevancia dada a la forma específica de desarrollo de la política frentista, abarcó no solo el plano nacional, sino internacional. La candidatura de Almeida en Brasil, fue tan intransigentemente defendida por los intelectuales comunistas como la de Alvear en Argentina. Las definiciones políticas de los PPCC en el terreno táctico electoral, se transformaron en los indicadores de la adhesión o no al proyecto “universalista” de defensa de la cultura. Así, años más tarde, en 1941, la reaparición de Roberto Arlt en una publicación vinculada al comunismo como *Nueva Gaceta*, órgano de la AIAPE en ese entonces, estuvo vinculada a este mismo aspecto: su cobertura sobre el fenómeno del Frente Popular en Chile y los debates del comunismo chileno con el grupo gobernante (Arlt 4).

En síntesis, se puede afirmar que la amplitud organizativa hacia sectores de intelectuales por parte del PC en la etapa frentepopulista se combinó con una férrea intransigencia respecto a los modos de llevar adelante aquella orientación. Siendo así, esta afirmación obliga a presentar las diversas formas en que efectivamente los intelectuales vinculados al PC tendieron aquellas redes, es decir, la manera en que lograron combinar sus propios objetivos políticos con la extensión de su influencia a sectores que no compartían sus fines. El siguiente apartado abordará esta relación.

4. PUNTOS DE CONTACTO, REDES ORGANIZATIVAS Y MODOS DE APELACIÓN DE LOS INTELLECTUALES COMUNISTAS

Durante su exposición en el Congreso Nacional en 1936, el legislador conservador Matías Sánchez Sorondo, autor del proyecto de ley dedicado a la persecución y represión al comunismo (López Cantera), presentado en 1932 y 1936 sin obtener la aprobación parlamentaria, sostenía que el PC actuaba bajo la mascarada de una serie de organizaciones “colaterales” tales como la AIAPE, la Agrupación Femenina Antiguerra (AFA), las Escuelas Obreras, la Organización Popular contra el Antisemitismo, la Sociedad de Ayuda a los Colonos en la Rusia Soviética (PROCOR) y el Comité Pro-Ayuda a España, avalados, según él, por la Asociación Jurídica Argentina (211). Años más tarde, en junio de 1942, en un debate en el Congreso Nacional referido al conflicto creado por el Estado de Sitio implementado por el presidente Ramón Castillo, el entonces ministro del interior Miguel Culaciati, argumentaba el sostenimiento de la medida de excepción bajo la idea de que la “organización nacional” se encontraba amenazada, y apuntaba particularmente a los comunistas, a los cuales acusaba de escabullirse bajo la fachada de otras organizaciones tales como la Comisión Democrática Argentina, la AIAPE, la Junta de la Victoria, el Comité Israelita de Ayuda, y decenas de organizaciones más (*El Mundo*, “Origina ruidosas incidencias el debate sobre el estado de sitio”).

Estos testimonios, esgrimidos desde un marcado anticomunismo, sin embargo, dan cuenta de un método organizativo que le permitió al PC, combinado con relaciones personales, institucionales y apelaciones comunes, tender redes amplias de intervención que lo acercaron a otras tradiciones políticas. En la extensión de estas redes, más allá de las referidas estrictamente a la actividad cultural, cumplieron un papel fundamental los intelectuales vinculados al PC.

Una de las apelaciones que precede a la etapa de Frente Popular pero que se continúa en ella, es la referida a la defensa de los intelectuales frente a las persecuciones policiales y gubernamentales. Ya desde la década del 20, pero sobre todo desde 1930 con el golpe de Estado encabezado por José Félix Uriburu, tanto en Argentina como en varios países latinoamericanos, se tornó corriente la formación de redes de solidaridad entre artistas, periodistas y escritores que, ya fuera por el contenido de sus obras o por sus opiniones y acciones políticas, eran perseguidos por el Estado.

En el caso del PC, uno de los hechos más relevantes en la década del 30 fue el encarcelamiento del entonces estudiante Héctor Agosti, quien años más tarde se transformaría en uno de los principales intelectuales del estalinismo vernáculo. Luego de varios encarcelamientos desde iniciado el golpe de Estado,

Agosti sufrió una de sus más prolongadas prisiones entre 1933 y 1937, tras contar con el antecedente de haberse enfrentado con el jefe de la Sección Especial de represión al comunismo, el hijo del escritor Leopoldo Lugones.

Más allá del impacto de esta estadía en prisión sobre su obra, reflejada en escritos como *El hombre prisionero*, nos interesa resaltar la fuerte campaña de solidaridad que se llevó a cabo alrededor de su figura, que favoreció el acercamiento del PC a otras corrientes políticas. Si consideramos el relativo aislamiento en que se encontraba el PC durante el periodo de Clase Contra Clase, resulta significativo que en el Comité formado para pedir la liberación de Agosti hayan participado figuras tales como Lisandro de la Torre, Alfredo Palacios y Dardo Cúneo. A su vez, en el manifiesto redactado por esta comisión para pedir la liberación del joven universitario resaltan los nombres del entonces diputado nacional por el radicalismo Emilio Ravignani, el líder del PSO Benito Marianetti, el escritor Julio A. Noble, el científico y diputado nacional Augusto Bunge, además de los vinculados al comunismo como, Álvaro Yunque, Raúl González Tuñón, Cayetano Córdova Iturburu, y los antes mencionados, en ese entonces más estrechamente cercanos al PC, César Tiempo y Samuel Eichelbaum.

Esta campaña por la liberación de Agosti se combinó hacia mediados de la década del 30 con otras denuncias alrededor de los permanentes actos de censura e intimidación que sufrían los escritores, como lo fueron la condena a Raúl González Tuñón por su poema “Las brigadas de Choque”, la negación de asilo al exiliado escritor boliviano Tristán Maroff, o la prohibición del libro *Tumulto* del escritor y poeta José Portogalo, que revistas como *Claridad* o *Unidad* reflejaron permanentemente. Es decir, existía toda una construcción de redes que a partir de 1935 se combinaron con el movimiento antifascista, contribuyendo al PC a desarrollar su política.

Uno de los impulsores de la campaña por la libertad de Agosti fue el Comité Antifascista Argentino (CAA), que hacia 1936 lanzó la revista *Contra-Fascismo*, con el propósito de ayudar a las víctimas del fascismo, realizar acciones de propaganda, actos públicos de denuncia y fomentar el estudio sobre las características de este fenómeno en el país (*Contra-fascismo*, “Comité de ayuda antifascista”). Pese a su corta duración, tanto por la composición que tuvo, como por su marco de acción y su contenido, esta organización resulta representativa de los modos de agrupamiento que tuvieron algunos intelectuales en el periodo. Motorizada por el PC mediante su dirigente Ernesto Giudici, constituyó uno de los primeros intentos por agrupar a sectores de intelectuales bajo un programa común de “defensa democrática”. Entre algunos de sus miembros más activos se encontraban José Peco, Emilio Ravignani, el jurista Carlos Sánchez Viamonte, Augusto Bunge, Paulino González Alberti, Antonio Zamora y Julio A. Noble.

A modo de homenaje a las organizaciones de intelectuales reunidas en Europa, la presidencia honorífica de la organización fue asumida por Romain Rolland. Como se puede observar, varios de sus miembros, sobre todo los vinculados al socialismo, fueron parte del Comité por la libertad de Agosti y constituyeron una especie de “elenco estable” de muchas de estas iniciativas que se fueron vinculando entre sí (*Contra-fascismo*, “Agosti”). Es decir, en momentos cuando el PC buscaba acercarse, infructuosamente, al socialismo y al radicalismo local en función de una política de Frente Popular a nivel electoral, este tipo de causas sentaron jalones institucionales que acercaron a ambas corrientes.

Otra de las iniciativas relevantes en este terreno de “defensa democrática”, por su permanencia en el tiempo y por su impacto posterior en las organizaciones de derechos humanos, fue la creación a inicios de 1937 de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), destinada en ese entonces a la defensa de presos políticos, refugiados y persecuciones a militantes (Reboursin). Además de la incidencia propia de los abogados del PC en esta organización, la misma tuvo como precedentes al Comité Pro Amnistía a los Presos Políticos y Exiliados de América y a la organización promovida por la IC, Socorro Rojo Internacional, en las cuales el PC era hegemónico. En todas estas iniciativas se replicó un esquema donde participan importantes figuras políticas del arco “democrático” e intelectuales. Así, en la fundación de la LADH aparecían nuevamente los nombres de Lisandro de la Torre, Mario Bravo, Carlos Sánchez Viamonte, Augusto Bunge, Deodoro Roca, Alcira de la Peña y Emilio Troise.

Uno de los motivos que permite explicar la centralidad de los intelectuales en este tipo de organizaciones era la eficacia social y política que tenían sus intervenciones. Las presentaciones legales ante un juzgado o la policía por parte de intelectuales reconocidos, colaboraban de forma decisiva con que estas denuncias tuvieran interlocutores en el estado o la justicia. Por ejemplo, *Contra-Fascismo* señalaba que tras varias denuncias presentadas y rechazadas para liberar a presos políticos, la policía no pudo dejar de contestar a los reclamos, puesto que la carta había sido firmada por el ingeniero y escritor Julio A. Noble. A su vez, en el caso de Agosti, cobró centralidad el hecho de que las organizaciones estudiantiles como la Federación Universitaria Argentina (FUA) tuviesen lazos orgánicos con el mundo universitario e intelectual. Para un partido ilegalizado y perseguido como el PC, este tipo de “cobertura” resultaba crucial para poder impulsar acciones amplias.

En un sentido similar, la revista *Flecha*, órgano del CPPYLA, del cual participaron varios miembros del PC, como Ernesto Guidici, realizó una intensa campaña por la libertad de los presos políticos, colocando el prestigio de muchos de los dirigentes reformistas cordobeses y sus lazos (por ejemplo, con la prensa

cordobesa y con la propia universidad), al servicio de la protección de exiliados y perseguidos. En el caso de Agosti, Deodoro Roca intervino directamente, publicando en muchos de sus artículos referencias tanto a la prisión del joven universitario como a la persecución hacia Raúl González Tuñón (Roca, “Tres contra dos”).

La perdurabilidad de los lazos construidos en estos años se evidencia en 1943, tras el golpe de Estado, cuando el PC volvió a apelar a los intelectuales ante el cierre de su diario *La Hora* (1940-1943- 1ra. época). Su director, Emilio Troise, como lo expresan decenas de cartas personales intercambiadas con referentes de la intelectualidad⁴ y adhesiones de varios diarios y periodistas, resultó una pieza clave en la articulación, desde el exilio, de la defensa ante el cierre y la censura de ese periódico. A su vez, se constata la inserción de esos vínculos en la política nacional: entre las solicitadas contra el cierre de *La Hora*, se destacan los pronunciamientos del diputado socialista Enrique Dickmann y de los diputados radicales Raúl Damonte Taborda, Nerio Rojas y Bernardino Horne (*FET*, “Personalidades políticas”). Sin embargo, estos vínculos, por su naturaleza política, expresaron también sus contradicciones: ante el cierre de la entidad antifascista Acción Argentina, el diputado Nicolás Repetto, Alejandro Ceballos y otros miembros de esta organización, enviaron una carta al ministro del interior escudándose bajo el argumento de que ellos no eran comunistas, y que de hecho sus miembros habían luchado contra esas “ideologías extrañas” (*FET*, “Carta 9/9/1943”). Esto permite conjeturar que los vínculos estuvieron atravesados por las condiciones de ilegalidad del PC y por las evaluaciones del resto de los actores sobre la conveniencia o no de acercarse a esta organización.

La relación entre las “causas democráticas” y las variables políticas puestas en movimiento para explicar estos acercamientos, se comprende al exponer la utilización de aquellos lazos por parte del PC para desplegar su política frentista. Esto se observa, por ejemplo, en la voluntad de la revista *Contra-Fascismo* de publicar las opiniones del dirigente mendocino Benito Marianetti (26-27) respecto de la resolución del PS de impulsar un Frente Popular en Argentina. También en el hecho de que haya considerado relevante entrevistar al dirigente radical y futuro presidente Arturo Frondizi sobre el tema, quien expresó que una alianza de este tipo sería una “magnífica herramienta” para asegurar la prevalencia de las instituciones democráticas y consideró que ningún partido ni organización podía

4 Respecto a estos intercambios resultan un valioso testimonio los intercambios epistolares reunidos en el Fondo Emilio Troise: “Correspondencia”, CAJA 2/ Carpeta 6 (1937-1943), FA-086-9, Fondo Emilio Troise.

quedar excluido (*Contra-Fascismo*, “Entrevista a Arturo Frondizi”).⁵ A su vez, resulta significativo que el CEPPYLA convocase en enero de 1936 a la formación de un Frente Popular y a modo de símbolo publicase en sus páginas las letras y pentagramas de “La Marsellesa”, “La Internacional”, el “Himno Nacional”, “Hijos del Pueblo”, y otras canciones que representaban a distintas tradiciones políticas. Es decir, aquellas organizaciones que reunían a varios intelectuales en la causa antifascista, también representaron una plataforma desde donde tender lazos entre diversas tradiciones en favor de una alianza política donde partidos obreros, reformistas y burgueses confluyesen.

Este vínculo con el Frente Popular, a su vez, estuvo motorizado por la adhesión común de muchos intelectuales al frentismo español (Campione 215). Intelectuales vinculados al PC, tales como Álvaro Yunque, Raúl González Tuñón, Cayetano Córdova Iturburu o Aníbal Ponce, fueron impulsores de acciones y organismos de solidaridad con la España republicana. Más tarde, el PC logró hegemonizar la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española que unificó varias iniciativas de ayuda aisladas, aunque también expresó las divergencias entre los grupos que apoyaban militarmente al bando republicano (Montenegro), sobre todo en la medida en que el PCE avanzó en una política represiva contra organizaciones trotskistas y anarquistas, bajo la idea de que primero se debía conquistar un triunfo en la guerra, antes que plantear una política revolucionaria.

Al mismo tiempo, se conformaron durante todo el periodo decenas de organizaciones que respondieron a momentos puntuales del conflicto, y en los cuales los intelectuales tuvieron una activa participación. Así, la revista *Izquierdas*, órgano del PSO, anunciaba la formación del “Comité Pro Libertad de Largo Caballero y Thaelman” constituido por varios de los escritores antes mencionados: Carlos Sánchez Viamonte, Augusto Bunge, el dirigente *sindicalista* Sebastián Marotta, Benito Marianetti, Elías Castelnuovo, Angélica Mendoza, José Gabriel, Rodolfo Araoz Alfaro y Raúl González Tuñón. El impacto directo de algunas de estas experiencias políticas en escritores como Raúl González Tuñón, quien fue cronista en España durante la Guerra Civil y luego se exilió en Chile donde se vinculó con la Alianza de los Intelectuales Chilenos (AICH) y el gobierno del Frente Popular de Aguirre Cerda, da cuenta de la cercanía con la que los intelectuales vivieron estos fenómenos.

5 Vale destacar que Frondizi en los años siguientes colaboró con el dictado de cursos en la Universidad Obrera de la Construcción, impulsada por la Federación Obrera Nacional de la Construcción, siendo reconocido por el PC como un “intelectual al servicio de la clase obrera” (Camarero, “Alcances del sindicalismo” 19).

Del mismo modo se puede señalar la reivindicación de Aníbal Ponce del Frente Popular en Francia, expresado en su revista *Dialéctica* (1936) en la cual, además de reseñar autores y revistas vinculados a aquel fenómeno, el fundador de la AIAPE indicaba el efecto que le había producido vivir en carne propia aquella experiencia:

Puedo decirlo yo también ahora que recuerdo, entre tantas emociones que le debo al París actual del ‘Frente Popular’, un mitin clamoroso en la sala de la Mutualité, en que se codeaban los obreros y los sabios. Volví yo de la Alemania parda, asfixiada y exangüe bajo el terrorismo de la gran industria, con sus universidades convertidas en cuarteles y sus sabios perseguidos y vejados. Entraba ahora al recinto rumoroso en que un enorme cartel -de pared a pared-gritaba con la voz de los obreros: ‘la ciencia y el arte están con nosotros’. (Ponce 96)

Es decir, la relación directa de los intelectuales vinculados al PC con las formas que asumió el frentismo en España y otros países como Francia o Chile, funcionó como un nexo para proclamar conjuntamente la traducción de aquellas experiencias a la política local. La debilidad del PC en el terreno nacional contrastaba con su inscripción en una organización internacional como la IC, y el apoyo de figuras importantes de la cultura a su causa, tales como Pablo Neruda, David Alfaro Siqueiros, César Vallejo, Romain Rolland o Roland Barthes. Este marco de legitimidad importado por el PC le permitió superar barreras y juicios sobre el estalinismo que difícilmente podría haber logrado por *motu* propio, ya que si bien el PC logró incorporar a intelectuales a sus filas, ninguno tuvo un peso en la cultura nacional comparable con lo que la IC había logrado en otros países. De esta manera, se entiende la centralidad que el PC les dio a los intelectuales como articuladores entre aquellas simpatías y la integración del comunismo en una política frentista de alianzas a nivel local.

Años más tarde, la segunda publicación de la AIAPE, *Nueva Gaceta*, confirmaría esta perspectiva sosteniendo que los intelectuales podían cumplir un papel relevante en el proceso de “reestructuración democrática” en Argentina:

Colocados casi siempre al margen de las querellas cotidianas entre los partidos, su voz puede resonar con autoridad para convocar a la unión de todos los argentinos que aspiren a sostener la continuidad constitucional. (*Nueva Gaceta*, “1ero de mayo. Una definición de deberes”)

Ahora bien, además de las demandas contra las persecuciones policiales y las simpatías con la política frentista, la propia URSS se transformó en un polo gravitatorio sobre el cual los comunistas lograron una confluencia entre la intelectualidad y sus objetivos políticos. Por eso dedicaremos el siguiente apartado a analizar esta cuestión.

5. LOS INTELLECTUALES DEL PC, LA URSS Y EL FRENTE POPULAR

Frente a la amenaza nazi, la defensa de la Unión Soviética se transformó para muchos intelectuales en un bastión de lucha contra el fascismo, incluso para aquellos que se habían declarado anticomunistas y de esta manera “callaron ante los crímenes de Stalin” (Traverso 37). En algunos casos, como el de Antonio Zamora, la denuncia de los crímenes del estalinismo, no le impidió abrir las páginas de su revista *Claridad* a fervientes defensores de la URSS como Ernesto Guidici, Rodolfo Ghioldi y Rodolfo Puiggrós, o participar del llamado a la conformación de un Frente Popular junto con los comunistas. Si en junio de 1936 Zamora definía como traidores a todos aquellos que no pertenecieran al Frente Popular, en febrero de 1937 sostenía que tras observar “la serie interminable de procesos sumarísimos contra hombres que pusieron toda su vida y su inteligencia al servicio del socialismo y de la revolución”, se podía afirmar que “en nombre del socialismo, que no se practica, impera en Rusia una dictadura” (Zamora). Al mismo tiempo, resulta demostrativo de esta coexistencia de visiones, que en el mismo número de *Claridad*, Rodolfo Puiggrós replicase que “ni uno solo de los condenados representa a la vieja guardia bolchevique. Todos ellos, sin excepción, han ocupado posiciones contra la dirección del partido”. Y agregaba, reproduciendo al pie de la letra el discurso elaborado en las oficinas de la propaganda estatal estalinista y desmentido por innumerables pruebas (Trotsky, *El caso León Trotsky*), que los juicios se justificaban porque “cerca de 3.500 atentados cometieron en los años 1934 y 1935 los agentes de Trotski en la Unión Soviética” (Puiggrós).

Es decir, los “Juicios de Moscú”, aunque repudiados o débilmente justificados, coexistieron con el llamado a la conformación de un Frente Popular y a la “unidad de las fuerzas democráticas”, reflejando la yuxtaposición entre la represión por parte del Kremlin a las disidencias internas y su orientación tendiente a lograr una coexistencia pacífica con las potencias capitalistas occidentales, y por ende, entre sus partidos obreros, reformistas y burgueses. Esto se tradujo políticamente en una orientación que ampliaba la caracterización de “demócrata” a todos aquellos grupos o personalidades que apoyasen militarmente a la URSS

y a las potencias Aliadas, siempre y cuando no colocasen en el mismo plano sus cuestionamientos a sus respectivos grupos gobernantes.

Sin embargo, pese a que varios intelectuales, sobre todo vinculados al radicalismo, sostuvieron con argumentos anticomunistas y antisoviéticos la imposibilidad de realizar una alianza con el PC, esto no impidió que algunos referentes de su partido participaran de iniciativas conjuntas, tales como el CCRA, también presidido por Emilio Troise e impulsado por el PC, del que fueron parte Arturo Illia y Arturo Frondizi, entre otros.

Si el fin de la Guerra Civil en España y el pacto Molotov-Ribbentrop habían alejado a muchos intelectuales de la “zona de influencia comunista”, el ingreso de la URSS en la Guerra le dio un renovado impulso a la relación entre ambos. A su vez, supuso un incremento de las exaltaciones al régimen por parte de los intelectuales comunistas. *Nueva Gaceta*, órgano de la AIAPE desde mayo de 1941, transformó al compromiso de los intelectuales con la URSS y con la Guerra, entendidos como el apoyo acrítico a su grupo gobernante, en la condición indispensable para considerar a un escritor como democrático o antifascista. Si en la primera etapa de la AIAPE la definición del fascismo había estado vinculada a “la defensa de la cultura” y a identificar a aquel fenómeno como “la barbarie” anti-intelectual, en este periodo la definición tomó contornos políticos más precisos: según la definición de Córdova Iturburu el fascismo era en los países imperialistas “la dictadura política del capital industrial y financiero” (1), con lo cual la “defensa de la democracia” implicaba centralmente la toma de posición ante la guerra para contrarrestar el avance de este núcleo.

Ya desde mediados de 1941 se multiplicaron en aquel organismo los telegramas de apoyo a los escritores soviéticos, la adhesión de intelectuales a la defensa de la URSS, y las reseñas de libros, películas, obras de teatro y ensayos de artistas apoyados por el gobierno soviético. También se destacaba la reaparición de lazos con intelectuales y corrientes políticas que hasta el momento se habían mantenido distantes. Por ejemplo, mientras en su número de mayo de 1941 *Nueva Gaceta* atacaba al escritor Alberto Gerchunoff (quien había renunciado a la AIAPE) por adherirse “fervorosamente a la causa del imperio inglés” (*Nueva Gaceta*, “Nuestros escritores y la política”), al mes siguiente, tras el ingreso de la URSS en la Guerra, el autor de *Los Gauchos Judíos* era invitado a escribir en la revista sobre la temática del escritor “comprometido con la libertad” (*Nueva Gaceta*, “Luchar por la libertad es misión del escritor”). A su vez, el impulsor de *Argentina Libre* fue adherente, junto a otros intelectuales, tales como el dramaturgo y guionista cinematográfico Román Gómez Masía, el escritor y periodista Max Dickman o el expresidente de la FUA Sergio Bagú, a un manifiesto en solidaridad con la Unión Soviética e Inglaterra, dirigido a

George Bernard Shaw y Alexis Tolstoi (*Nueva Gaceta*, “Escritores argentinos en solidaridad con la U. Soviética e Inglaterra”).

Lo mismo sucedió con los escritores afiliados a la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), con quienes la AIAPE venía sosteniendo una polémica sobre su falta de acción política. Efectuando un giro brusco, desde agosto de 1941, tras el Congreso de la SADE realizado en Tucumán, *Nueva Gaceta* reivindicó como consigna propia la unidad de los escritores contra el avance sobre la cultura, pero sobre todo adhirió a la resolución del congreso contra el nazismo, entendida como un posicionamiento ante la guerra (*Nueva Gaceta*, “La unidad de los escritores”). En ese contexto fueron reproducidos en *Nueva Gaceta* fragmentos de las intervenciones de escritores de renombre como Eduardo Mallea (*Nueva Gaceta*, “Es necesaria la unión de los escritores”), que expresan la relevancia de este tipo de acercamientos

A su vez, en sintonía con las directrices del browderismo⁶ y el acercamiento de la URSS a los Estados Unidos, *Nueva Gaceta* consideró como una tarea de sus miembros “reconciliar” la cultura nacional con la cultura americana y estadounidense. Así, en 1942 la AIAPE sostenía que “nada es más eficaz para facilitar la colaboración de las naciones de América que eliminar los juicios a priori, las prevenciones y los autoengaños que en otros tiempos los separaron” (*Nueva Gaceta*, “Estados Unidos y nosotros”). Para ello, además de iniciativas formales como el envío de una declaración de solidaridad a los Estados Unidos, que fue respondida con una carta del embajador norteamericano dirigida a Emilio Troise, o la correspondencia con Lewis Hanke, secretario general de la biblioteca del congreso de Washington, la publicación dedicó sus páginas a “redescubrir” la cultura norteamericana, su cine, su teatro, sus libros, mediante reseñas de obras de aquel país. Lo mismo sucedió en otros de sus números dedicados a Brasil (en coincidencia con su incorporación a la Guerra y la celebración por parte de la IC de esa medida) y a México.

Los lazos políticos creados a partir de estas iniciativas tuvieron como uno de sus articuladores a Emilio Troise, quien se constituyó como el mayor engranaje entre el PC y un amplio espectro de intelectuales y políticos que se vincularon a su figura (*Nueva Gaceta*, “Demostración al doctor Emilio Troise”). Para graficar esta situación vale mencionar la composición de la mesa formada en el homenaje a su figura tras ser reemplazado en la presidencia de la AIAPE por

6 En referencia al líder del Partido Comunista norteamericano Earl Browder, quien tuvo una fuerte gravitación en el comunismo latinoamericano. Este postulaba el inicio de una era de amistad y colaboración entre el campo socialista y los Estados Unidos, que debía continuar aun pasada la guerra, lo cual supuso la disolución del PC norteamericano.

Gregorio Bermann, a fines de 1942. Allí se encontraban el escritor y director de la revista *Nosotros*, Roberto F. Giusti,⁷ los diputados nacionales por el radicalismo Julio González Iramain y Camilo F. Stanchina; el juez Horacio Dobranich; el novelista Enrique Amarin; el poeta Rafael Alberti; además de los dirigentes partidarios Rodolfo Ghioldi y el entonces secretario de la AIAPE Héctor Agosti. A su vez, en dicha reunión hicieron uso de la palabra el secretario general de Acción Argentina Alejandro Ceballos y el entonces católico embajador de la República Española Ángel Osorio y Gallardo. Esta extensión de redes también se transmitió a la AIAPE, que en su aniversario recibió saludos de diarios tan diversos como *Crítica* (1913-1962), *La Nación* (fundado en 1870), o *La Voz del Interior* (fundado en 1904). Es decir, un variopinto espectro de personalidades e instituciones políticas que acoplaba con los lazos políticos que buscaba tender el PC a fines de 1942, en coincidencia con sus insistencias a radicales, socialistas e incluso conservadores, para realizar un frente opositor hacia las elecciones presidenciales de 1943.

Respecto a la solidaridad efectiva con la URSS, que se mimetizó con una exacerbada exaltación del régimen estalinista, vale mencionar la colaboración de los intelectuales vinculados a la AIAPE con la colecta de 5 millones de pesos para “los héroes de Stalingrado” (*Nueva Gaceta*, “La colecta por Stalingrado”), que impulsó el PC, o la organización de la “feria artística de homenaje a Stalingrado” (*Nueva Gaceta*, “Extraordinario éxito”), donde se vendieron dibujos, cuadros, esculturas y libros, en la que participaron el pintor Juan Carlos Castagnino, los escritores Alberto Gerchunoff y Julio Payró, el doctor Sergio Bagú y el diputado Camilo Stanchina. A su vez, el PC impulsó proyectos editoriales destinados casi exclusivamente a este fin como sus *Cuadernos de Cultura Anteo* (1942-1944; 1945-1947, 1era. y 2da. época.) donde la temática pro soviética se expresaba en la reproducción de escritos de Maurice Thorez, Earl Browder, Jacques Duclos, o Stalin.⁸

Volviendo sobre la hipótesis de este trabajo, es necesario entonces destacar que el ingreso de la URSS en la Guerra habilitó la extensión del radio de acción de los intelectuales del PC, ubicados en ese entonces como embajadores legítimos de la política exterior soviética, tanto en el plano institucional, como

7 La participación de Giusti resulta significativa por el amplio espectro de redes y corrientes de pensamiento con las cuales se vinculó su publicación *Nosotros*, que se sumaban a sus propias relaciones personales como la amistad que lo acercó con el nacionalista Carlos Ibarguren (Lida).

8 Según la editorial Anteo, encargada de la realización de estos cuadernos, por el bajo costo de algunas de sus publicaciones, estas llegaron a tener tiradas de hasta cien mil ejemplares: *Cuadernos de Cultura Anteo*, no. 1, noviembre de 1942.

en el propiamente cultural y artístico, desbloqueando vínculos que hasta el momento no habían sido posibles. Tal vez la mejor representación del alcance político de estas redes se expresó en 1945, en vísperas de la formación de la Unión Democrática, cuando nuevamente encontramos a varios intelectuales vinculados al PC adheridos al “Programa de Acción Democrática” una propuesta de gobierno elaborada por algunos referentes de la cultura dirigida al conglomerado político encabezado por el radicalismo y apoyado por las cámaras empresariales y la embajada norteamericana. Entre los firmantes figuraban Ernesto Sábató, José Luis Romero, Jorge Romero Brest, María Rosa Oliver, Rogelio Frigerio, Max Dickman, Córdova Iturburu, Juan Carlos Castagnino y Antonio Berni (*FET*, “Programa de acción democrática”).

A su vez, frente a la imposibilidad de concretar listas unificadas con radicales y socialistas para los cargos legislativos de las elecciones de 1946, nuevamente se observó el apoyo de algunos de estos intelectuales a la minoritaria lista del PDP y el PC para las candidaturas de la Capital Federal, presentados como candidatos “independientes”. Entre ellos figuraban Alejandro Ceballos, Roberto Giusti, Eusebio Gómez, además de los militantes Julio A. Noble, Alberto Gerchunoff, Héctor Agosti y Ernesto Guidici. La lista contó también con el apoyo casual de un joven Tulio Halperín Donghi que, según relata, fue incitado a hacerlo por sus padres (Ñ, “Una biografía”).

Respecto a la política frentista en general, retomamos el planteo de James Cane, quien afirmó que la contribución de los intelectuales comunistas fue decisiva en la creación de un nuevo imaginario político, en el cual la alianza entre comunistas, socialistas, radicales y conservadores se volvió no solamente concebible, sino incluso aceptable (445), coadyuvando una política de colaboración de clases entre organizaciones obreras, reformistas y empresariales, como se vería en las elecciones de 1946. Siguiendo esta idea y a partir de lo expuesto, es posible afirmar que en aquella construcción cumplieron un papel determinante no solo la AIAPE, sino una extensa red de organizaciones amplias, engranajes personales, vínculos institucionales y apelaciones comunes, impulsadas por los intelectuales vinculados al PC, que lo habilitaron a intervenir en campos culturales y políticos que excedían a las simpatías con el partido. Apoyados en aquellos, estos intelectuales ampliaron el espectro de acción política del PC para implementar su orientación frentista.

6. PALABRAS FINALES

A lo largo de este trabajo nos hemos centrado en establecer una serie de relaciones entre los intelectuales vinculados al PC y la política de Frente Popular. El foco de atención no estuvo colocado únicamente en las manifestaciones políticas de los intelectuales en favor de esta orientación, sino también en los mecanismos por los cuales estos cumplieron una función en el desarrollo de aquella estrategia política. Es decir, las formas en que los intelectuales, desde su lugar específico en tanto “representantes de la cultura”, desde el capital cultural disponible por su ubicación como “embajadores legítimos” de la URRS, o en tanto articuladores de un espacio “antifascista y democrático”, fueron creadores de algunos de los lazos políticos y culturales que pretendía construir el PC.

A su vez, hemos detectado que este rol de articuladores, entre intelectuales, pero también, y no menos importante, entre tradiciones y corrientes políticas, estuvo determinado por objetivos concretos: el establecimiento de una alianza política con radicales, socialistas y demócrata progresistas. Como hemos señalado reponiendo el debate entre Emilio Troise y César Tiempo, los comunistas estuvieron dispuestos a romper lazos con los intelectuales cuando estos no se ajustaron a las definiciones tácticas del partido respecto al modo específico en que se debía vehicular la política frentista. De este modo, se puede afirmar que la actividad de los intelectuales comunistas, aun manteniendo una relativa autonomía organizativa respecto al partido a través de organizaciones “amplias”, lazos personales e institucionales, fue inflexible respecto de las consecuencias políticas de su actividad. El PC estuvo dispuesto a realizar actividades, manifestaciones y compartir declaraciones con el más amplio espectro de intelectuales, sin importar sus acervos teóricos o sus trayectorias intelectuales y políticas, en la medida en que estos no interfirieron con las formas tácticas que para ellos debía adoptar el Frente Popular.

También señalamos que sería impreciso identificar a los intelectuales vinculados al PC con una apelación genérica y universalista respecto del “antifascismo” y la “defensa de la cultura”. Su politización atravesó y jerarquizó problemas mucho más específicos, que hacían a la forma concreta en que se vehiculaba la política de Frente Popular desde el punto de vista de la conducción partidaria y los intereses geopolíticos de la URSS. En otras palabras, el problema de las candidaturas presidenciales, de las alianzas internacionales, de la valoración de determinadas figuras del campo político, fueron problemas que ordenaron la forma en que los intelectuales vinculados al PC evaluaron la eficacia de sus iniciativas. En tanto los intelectuales fueran parte del apoyo a un proyecto “democrático”, este debía constatar en sus definiciones políticas concretas,

que fueron variando durante aquel periodo en función de las modulaciones de la política frentista.

La amplitud y la búsqueda de “puentes” con otras tradiciones, se combinó en los intelectuales del PC con una postura inflexible respecto a su defensa de la doctrina soviética y de la URSS, incluidos los “Juicios de Moscú”. Desde su visión, resultaba incompatible, incluso desde el campo del antifascismo y la defensa militar de la URSS, cuestionar al gobierno Soviético. En este sentido, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial favorecieron esta intransigencia por parte de los intelectuales comunistas, en tanto estos fenómenos acercaron a escritores, artistas, e intelectuales que compartieron la causa republicana y antifascista, aminorando o colocando en un segundo plano sus críticas al carácter represivo y autoritario del estalinismo. Del mismo modo, la persistencia de esta identificación, fue una de las causas del alejamiento, por distintos motivos, de varios intelectuales respecto del PC tras el doble proceso de inicio de la post guerra y surgimiento del peronismo.

En síntesis, si la estrategia de Frente Popular implicaba por un lado insertar al PC en una tradición que lo emparentase con partidos reformistas y sectores “progresistas” de la burguesía, y por otro, realizar acuerdos efectivos con sus representantes políticos, los intelectuales vinculados a él desempeñaron un rol importante en desarrollar ambos aspectos. De esta manera promovieron la realización de un viraje estratégico del PC que supuso la aceptación de la conciliación entre partidos obreros, reformistas y burgueses, acelerando el tránsito desde una retórica combativa y obrerista a una reformista y policlasista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altamirano, Carlos. “A la luz del marxismo”. *Intelectuales. Notas de Investigación*. Grupo Editorial Norma, 2006.
- Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI, 1979.
- Aricó, José. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Puntosur, 1988.
- .“La polémica Arlt-Ghioldi. Arlt y los comunistas”. *Ciudad Futura*, I, no. 3, 1986, pp. 22-26.
- Arlt, Roberto. “Chile a través de un aristócrata”. *Nueva Gaceta*, 1ra quincena de mayo, 1941.
- Barboza Mello. “La candidatura presidencial de un escritor popular”. *Unidad*, no.1, Año 2, agosto de 1937.

- Bisso, Andrés. *El antifascismo argentino*. Cedinci editores, 2007.
- , “La revista Unidad. Un cruce entre intelectualidad y antifascismo”. *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, 2019.
- Bobbio, Norberto. “Los intelectuales y el poder”. *Nexos*, 1 de marzo 1994. <https://www.nexos.com.mx/?p=7009>
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI, 2007.
- , “Alcances del sindicalismo único por rama antes del peronismo: la experiencia de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), 1936-1943”. *Estudios de Trabajo*, 2012, pp. 1-29.
- Campione, Daniel. *La guerra civil española, Argentina y los argentinos*. Ediciones Luxemburg, 2018.
- Cattaruzza, Alejandro. “Historias rojas. Los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años 1930s”. *Prohistoria*, no. 11, 2007, pp. 169-189.
- Celentano, Adrián. “Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista”. *Literatura y lingüística*, no. 17, 2006, pp. 195-218. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0716-58112006000100013>
- Ceruso, Diego. *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Colección Archivos, 2015.
- Comité Contra el Racismo y el Anti Semitismo. *Actas del primer congreso contra el racismo y el anti semitismo*, 1938.
- Córdova Iturburu, Cayetano. “Democracia imperialista y Nuevo Orden”. *Nueva Gaceta*, no. 2, 2da quincena de mayo de 1941.
- Dal Maso, Juan. *El marxismo de Gramsci*. Ediciones IPS, 2016.
- Funes, Patricia. *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Prometeo, 2006.
- Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Lautaro, 1960.
- González Tuñón, Raúl. “Las brigadas de choque”. *Contra*, no. 4, agosto de 1933.
- Guillot Muñoz, Gervasio. “Precedentes históricos del Frente Popular en Francia”. *Unidad*, no. 1, enero de 1936.
- Halperín Donghi, Tulio. *Las tormentas del mundo en el Río de la Plata. Como pensaron su época los intelectuales del siglo XX*. Siglo XXI, 2015.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Crítica, 2018.
- Jeifets, Lazar y Victor Schelchkov, editores. *La Internacional Comunista en América Latina. En documentos del archivo de Moscú*. Ariadna Ediciones, 2018.

- Kohan, Néstor. “Herejes y heterodoxos. Ernesto Giúdice y las diversas tradiciones culturales del comunismo argentino (primera parte)”. *Periferias*, vol. 2, no. 2, 1997, pp. 81-100.
- Justo, Liborio. “Carta abierta a los camaradas comunistas”. *Claridad*, octubre de 1936.
- Lamarque, Nydia. “Mitin de Frente Único en París”. *Unidad*, no. 1, enero de 1936.
- Lida, Miranda. “Roberto Giusti (y la revista Nosotros) entre la revolución rusa y la ‘década infame’. Reflexiones sobre su recorrido político e intelectual en la Argentina”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos, Colloques*, 2020. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.80372>.
- López Cantera, Mercedes. “Las estrategias del comunismo argentino en la mirada del nacionalismo reaccionario durante la década de 1930”. *Revista Páginas*, vol.7, no. 15, 2015, pp. 63-81. DOI: <https://doi.org/10.35305/rp.v7i15.170>
- Marianetti, Benito. “Sobre el Frente Popular”. *Contra-Fascismo*, no. 2, Agosto Septiembre, 1936.
- Massholder, Alexia Guillermina. *Aníbal Ponce: humanismo y revolución*. Luxemburg, 2018.
- Moog, Carlos. “Contra Contra”. *Contra*, no. 3, julio de 1933.
- Montaldo, Graciela. “Los Pensadores y Claridad, una propuesta cultural de la izquierda argentina (1922-1941)”. *América. Cahiers du CRICCAL*, no. 4-5, 1993, pp. 421-430. DOI: <https://doi.org/10.3406/ameri.1990.1002>
- Montenegro, Silvina. *La Guerra Civil Española y la política argentina*. Tesis doctoral, Instituto de Historia – CSIC, 2002.
- Pasolini, Ricardo. “Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil”. *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Santa Fe, 2004, pp. 81-116. DOI: <https://doi.org/10.14409/es.v26i1.2528>
- *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Sudamericana, 2013.
- “El Comité de Vigillance des Intellectuels Antifascistes, la prensa periódica y l’espirt des années trente”. *Políticas de la Memoria*, no. 17, verano 2016-2017, pp. 123-133. DOI: <https://doi.org/10.3917/rdn.372.0885>
- Petra, Adriana. *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. FCE, 2017.
- Piemonte, Augusto. “Las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina ante la Guerra Civil española y su relación con la Internacional

- Comunista”. *Historia Contemporánea*, no. 52, 2016, pp. 179-209. DOI: <https://doi.org/10.1387/hc.15738>
- . “Entre la dirección y los voluntarios. Una propuesta metodológica sobre la participación del Partido Comunista de la Argentina en la Guerra Civil Española”. *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos*, no. 5, 2017, pp. 404-435. Recuperado a partir de <https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/view/2036>.
- . “La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el tercer período y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética”. *Revista Izquierdas*, no. 15, abril 2013, pp. 1-33.
- Piro Mittelman, Gabriel. “El Partido Comunista de Argentina y el Frente Popular en 1935: el inicio de un cambio estratégico y la relación con socialistas y radicales”. *Historia Regional*, no. 42, 2020, pp. 141-161. DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n14.70>
- . “El Partido Comunista de Argentina desde el ingreso de la URSS en la Guerra Mundial hasta el golpe de Estado (1941-1943)”. *Revista Izquierdas*, Santiago de Chile, no. 50, 2021, pp. 1-25.
- Ponce, Aníbal. “Comentarios marginales”. *Dialéctica*, no. 2, abril de 1936.
- Portantiero, Juan Carlos. *Los usos de Gramsci*. Cuadernos de Pasado y Presente, 1977.
- Prado Acosta, Laura. *Obreros de la cultura. Artistas, intelectuales y partidos comunistas en el cono sur, décadas de 1930 y 1940*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2017.
- . “Obrerismo y antiguerrerismo, otros nexos entre intelectuales, artistas y partidos comunistas en el Cono Sur en la década de 1930”. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 23, no. 1, 2019, pp. 105-136. DOI: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v23i1.4115>
- Puiggrós, Rodolfo. “El proceso de Moscú contra el centro paralelo”. *Claridad*, abril de 1937.
- Reboursin, Olivier. “Derribando algunos mitos: acerca de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre en el nacimiento y desarrollo del “movimiento de Derechos Humanos”. *Revista del Centro Cultural de la Cooperación*, no. 3, mayo - agosto 2008.
- Riazanov, David. *Marx y Engels*. Quimantu, 1971.
- Roca, Deodoro. “Tres contra dos”. *Flecha*, 30 de diciembre de 1935.
- Sáitta, Sylvia. “Entre la cultura y la política: los escritores y la izquierda”. *Nueva Historia Argentina: Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Director Alejandro Cattaruzza, Sudamericana, Vol. VII, 2001.

- , “Polémicas ideológicas, debates literarios en Contra. La revista de los franco-tiradores”. *Estudio Preliminar a Contra. La revista de los franco-tiradores*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- Sánchez Sorondo, Matías. “Proyecto de Ley de Represión de Actividades Comunistas”. *Proyectos, Informes y Antecedentes*, Honorable Cámara del Senado, 2 tomos, 1940.
- Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y1930*. Siglo XXI, 2020.
- Schenkolewski-Kroll, Silvia. “El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 10, no. 2, Tel Aviv University, julio-diciembre, 1999, pp. 91-107. <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1008/1043>
- Senkman, Leonardo. “El 4 de junio de 1943 y los judíos”. *Nuestra Memoria*, no. 33, 2010.
- Tarcus, Horacio. “Aníbal Ponce en el espejo de Romain Rolland”. *Aníbal Ponce, Humanismo burgués y humanismo proletario. De Erasmo a Romain Rolland*, Capital Intelectual, 2009, pp. 7-25.
- Terán, Oscar. “Aníbal Ponce: ¿El marxismo sin nación?”. *Pasado y presente*, Siglo XXI, 1983.
- Traverso, Enzo. *¿Qué fue de los intelectuales?*. Siglo XXI, 2014.
- Trotsky, León, et al. “Manifiesto por un arte revolucionario independiente”. *El encuentro de Breton y Trotsky en México*, Ediciones IPS, 2016.
- Trotsky, León. *El caso León Trotsky: informe de las audiencias sobre los cargos hechos en su contra en los Juicios de Moscú*. (Adaptado por Andrea Robles). Ediciones IPS, 2010.
- Visacovsky, Nerina. “Entre odas a Sarmiento y la fe bolchevique: Aníbal Ponce y sus marcas en la cultura comunista”. *Claves. Revista de Historia*, vol. 3, no. 5, Montevideo, julio – diciembre, 2017, pp. 37-70. DOI: <https://doi.org/10.25032/crh.v3i5.151>
- Winock, Michel. *Le siècle des intellectuels*. Editions du seuil, 1999.
- Zamora, Antonio. “Socialismo y Dictadura”. *Claridad*, febrero de 1937.

FUENTES

Fondo Emilio Troise (FET)

- “Personalidades políticas se solidarizan con el diario La Hora”, CAJA 2/ Carpeta 3 (1943-1947) FA 086-9, Fondo Emilio Troise.
- “Carta 9/9/1943”, CAJA 2/ Carpeta 3 (1943-1947), FA-086-9, Fondo Emilio Troise.
- “Programa de acción democrática”. Fondo Emilio Troise CAJA 2/ Carpeta 3 (1943-1947) AR ARCEDINCI FA-086-9.

Claridad

- “Comité Nacional contra el racismo y el anti semitismo”. *Claridad*, agosto de 1937.
- “Carta abierta de Liborio Justo al presidente de la AIAPE”. *Claridad*, octubre de 1937
- “Los puntos sobre las Jotas”. *Claridad*, Noviembre de 1937.
- “Carta abierta a Liborio Justo”. *Claridad*, diciembre de 1937.
- “Respuesta final al Dr. Emilio Troise y a los compañeros del Partido Socialista Obrero”. *Claridad*, enero de 1938.
- “Carta de Troise a Tiempo”. *Claridad*, enero de 1938.

Unidad

- “La AIAPE apoya el Frente Popular”. *Unidad*, no. 1, enero de 1936.
- “El problema presidencial”. *Unidad*, no1, Año 2, agosto de 1937.
- “Asamblea anual de socios”. *Unidad*, no. 5, Año 2, enero de 1938.
- “Una carta de E. González Tuñón”. *Unidad*, no. 3-4, octubre y noviembre de 1937.

Nueva Gaceta

- “Nuestros escritores y la política”. *Nueva Gaceta*, no. 3, 1era. quincena de junio de 1941.
- “Luchar por la libertad es misión del escritor”. *Nueva Gaceta*, no. 7, 1era quincena de agosto de 1941.
- “Escritores argentinos en solidaridad con la U. Soviética e Inglaterra”. *Nueva Gaceta*, no. 7, 1era quincena de agosto de 1941.
- “La unidad de los escritores”. *Nueva Gaceta*, no. 7, 1era quincena de agosto de 1941.

“La unidad de los escritores”. *Nueva Gaceta*, no. 7, 1era quincena de agosto de 1941.

“Es necesaria la unión de los escritores”. *Nueva Gaceta*, no. 7, 1era quincena de agosto de 1941.

“Estados Unidos y nosotros”. *Nueva Gaceta*, no. 12, enero de 1942.

“Demostración al doctor Emilio Troise”. *Nueva Gaceta*, no. 20, noviembre 1942.

“La colecta por Stalingrado”. *Nueva Gaceta*, no. 20, noviembre 1942.

“Extraordinario éxito alcanzó la feria artística de homenaje a Stalingrado”. *Nueva Gaceta*, no. 21, enero de 1943.

“1ero de mayo. Una definición de deberes”. *Nueva Gaceta*, no. 14, mayo de 1945.

Contra Fascismo

“Comité de ayuda antifascista”. *Contra-fascismo*, no. 1, 25 de abril de 1936.

“Entrevista a Arturo Frondizi”. *Contra-Fascismo*, no. 2, Agosto Septiembre 1936.

“Agosti”. *Contra-fascismo*, no. 1, 25 de abril de 1936.

Otras publicaciones

“Una biografía es la historia sin sus problemas”. *Ñ. Revista de Cultura*, 23/2/2008.

“Origina ruidosas incidencias el debate sobre el estado de sitio”. *El Mundo*, 25/6/1942.